

a la función, para que sus productos, que han sido destinados a un fin tan laudable, sean de alguna consideración. Interesados vivamente en la conclusión del puente, desearíamos que la asistencia fuera tan numerosa que el espacio que encierra el edificio del coliseo bastase apenas para que todos los concurrentes presenciasen, aunque sin comodidad, la ejecución del drama. ¡Ojalá que esto suceda, pues entonces tendremos un motivo más que poderoso para congratularnos con los SS. aficionados por el buen éxito de su empresa, i para darles las gracias por su desinteresado i patriótico servicio!

LA MADRE.

La influencia social de la mujer es infinita: capaz de recibir a la vez mil emociones distintas, ella es dulce, altiva i cariñosa al par, i aunque naturalmente su carácter es superficial i veleidoso, tiene sin embargo un fondo de sensibilidad esquisita con que parece que Dios la dotara para refrenar el jenio violento del hombre i para hacerle más llevadero el camino escabroso de la vida. La paz doméstica está fundada particularmente en la facilidad con que la mujer se acomoda a las diferentes fases del carácter del hombre: si ella ve la paz i la alegría pintada sobre la frente de su esposo entonces esforzándose por parecer amable, ella es frívola, tierna i amorosa; mas, si al contrario mira que alguna nube de dolor cubre su rostro, entonces, respetando su oculta pena, ella se muestra reflexiva, tímida i sensible: así, su jenio apacible i enérgico mantiene constantemente la paz i la tranquilidad en el seno de la familia.

Pero, donde resplandece la mujer, donde brilla con toda su sensibilidad su energía es, bajo el carácter augusto de madre, entonces la misión de la mujer es noble, bella i santa... ya no es la mujer del mundo, la mujer frívola e inconstante que cifra todos sus deseos en parecer agradable; es ya una madre que olvidada del bullicio mundano, pasa largas noches de vigilia, reclinada sobre la cuna de su hijo, espionando casi con delirio sus menores movimientos, sonriendo cuando él sonríe i secando con sus besos ardientes las lágrimas de su infancia. Todos los goces i placeres del mundo están comprendidos para ella en la pequeña cuna de su hijo, i tierna i orgullosa tiende sobre ella su mirada maternal, porque esa cuna encierra todo su amor, su pasado i su futuro.

Con cuanta ansia intenta desgarrar el velo que le veda el porvenir de su hijo, para descubrir en él, los mil escollos, los mil desengaños i penalidades que se le preparan en su peregrinación sobre la tierra!

Se puede decir que pesa sobre la madre la grave obligación de responder de las acciones de sus hijos

aunque esto parezca a primera vista un juicio infundado i atrevido, con todo examinándolo con detenimiento se vea de ver que no carece de fundamento; porque la infancia del hombre está enteramente bajo la inmediata dirección de la madre i las ideas que ella le comuniqué en esa edad serán las que deciden de su vida; porque ¿quién será capaz de olvidar las máximas salidas de los labios de una madre, repetidas con tanto cariño e inculcadas en una edad en que las primeras impresiones se graban tan profundamente en el corazón? Esas ideas forman una parte de los recuerdos hermosos de nuestra primera edad, recuerdos llenos de encanto que se arraigan tan hondamente i que después en el curso de la vida nos son siempre tan amados. ¿Qué no daríamos por sacudirnos los desengaños que continuamente experimentamos i tornar a esa edad de quietud i de inocencia en que halagados a porfía por nuestros padres, jugamos el mundo por lo que vemos en nuestra familia i lo miramos todo al través de un prisma engañoso i seductor?

No se limitan tan solo a la infancia los cuidados previsoros de una madre; quizá se aumenta más su cariño a proporción que avanzamos en edad i no nos manifiesta ya aquel amor tierno i apacible con que embelesaba nuestra infancia sino un afecto más vivo i por consiguiente más enérgico. Revestida del carácter sacrosanto de madre i dotada de una fortaleza de alma inmensa, ella nos anima, nos consuela, nos desvia de los senderos del vicio i su mirada como la de Dios, está siempre clavada sobre nosotros. A manera de aquellos árboles frondosos que se hallan en áridos desiertos i que a la vez que sirven de guía para el viajero fatigado le ofrecen un sitio donde reposar, así los hombres abrumados por la miseria i el infortunio, hallan siempre un manantial de inagotable consuelo en el seno cariñoso de una madre.

"La madre", dice Chateaubriand, "olvida frecuentemente sus pesadumbres besando la frente de su hijo." Así pues, si es fuerte i penosa la tarea de la madre, tiene sin embargo para ella mil encantos que se la vuelven suave i llevadera, porque formando cuidadosamente la educación intelectual de sus hijos, ella se labra a sí misma un porvenir seguro i tranquilo, pues los hijos educados a costa de tantos desvelos, serán el sosten de su senectud i morirá llevando a la tumba el consuelo de dejar sobre la tierra hijos virtuosos i útiles a la sociedad.

EUJENIO SUE I LA SOLOIA.

La Solonia era poco tiempo ha un país estéril i arenoso que todos los años buenos i malos daba dos cosechas de calentura. La ignorancia de sus habitantes estaba en razón directa de su miseria. Las ciudades